

ENTREVISTA

VERÓNICA FORQUÉ

Los seres humanos nos engañamos para poder soportar la vida, y eso es una falta que siempre hay que perdonar

La veterana actriz regresa al escenario del Teatro Cuyás tras su participación en la obra de William Shakespeare, *El sueño de una noche de verano*, interpretando el papel de la solterona más popular del teatro español. *Doña Rosita la soltera* le permitirá seguir trabajando en el teatro y con uno de los directores más prestigiosos de la escena nacional, Miguel Narros. Verónica Forqué personifica una mujer abrumada por la soledad y el recuerdo de un amor que nunca se consumó. A Narros lo define como un hombre sabio, con el que me entiendo muy bien, que sabe mucho de teatro y con el que me siento muy afortunada.

Tras la preciosa experiencia de *El sueño de una noche de verano*, Narros me propuso realizar un nuevo proyecto. Fue entonces cuando surgió la idea de llevar a los escenarios *Doña Rosita la soltera*. Fue muy fácil desde el principio; cuando las cosas fluyen, el trabajo siempre es agradable y llevadero, señala la actriz, para quien el teatro le ha garantizado un conocimiento de sí misma como persona y como actriz más profundo que cualquier otro medio, además de una satisfacción íntima como profesional, porque el placer del escenario no se puede comparar con nada. A García Lorca lo admira por su cercanía al corazón humano: su poesía llega a todo el mundo; no hay que tener gran conocimiento del lenguaje, ni una carrera universitaria para entender su obra; eso es algo común a todos los grandes escritores que abordan temas de interés universal. Para cualquier actriz es una suerte y un gran privilegio encarnar este papel.

Verónica Forqué estima que tras el texto de Lorca existe una denuncia social muy actual, aparte de una profunda reflexión sobre la capacidad que tenemos los seres humanos para engañarnos para poder soportar la vida. Eso es muy humano y es una falta que siempre hay que perdonar, porque la vida es a veces muy insostenible, y si no nos mintiéramos un poco, seríamos más desgraciados de lo que somos. Llega un momento en que nos encontramos al final de nuestra vida y nos llevamos mintiendo tanto tiempo que no hemos sentido lo que realmente hubiésemos querido y deseado, y eso es muy triste. *Doña Rosita* es una persona que ama profunda e intensamente, y espera que su sentimiento se haga realidad, pero posiblemente se morirá sin que se cumpla. Lorca poseía un conocimiento exquisito del alma de la mujer, y por ello interpretar este personaje me conmueve hondamente, porque



en algunas ocasiones acierto a descubrir entre ella y yo algunas fragilidades comunes. Me ha servido para descubrir algunas pautas personales en las que nunca había profundizado, como son la amargura, el dolor, el fracaso en la vida. Con este papel ha crecido como actriz y como persona, porque este trabajo ha sido como un espejo en el que has visto en qué momento estás, las carencias que tienes... los que tenemos la suerte de tener un trabajo como éste, en el que estás tan cerca del espíritu y somos vehículo de las emociones, debemos aprovechar la oportunidad de ir subiendo el escalón de la sabiduría y de la vida.

Para Verónica Forqué, en el caso de *Rosita*, y en el de otras tantas muchas mujeres, la dependencia tan enorme que tienen de la figura de su marido, de su compañero, es tan grande que produce mucho dolor y frustración. Si las mujeres fuesen más valientes, fuertes y seguras, podrían vivir una vida mucho más plena y elegida por ellas.

De las tres *Rositas* que interpreta, Forqué se queda sin duda con la del tercer acto. De esa estoy más cerca, no sólo por la edad (es una mujer de cuarenta y tantos años). También me encuentro más cerca del texto, que es más profundo, más bello e intenso, aunque reconozco que es la parte más dura del montaje y en la que más me implico. *Rosita* es un personaje árido, que sufre todo el tiempo. Según la actriz, el montaje de Narros tiene mucho humor; el texto es muy vivo y no es nada rancio. Sin embargo, la actriz opina que el papel bombón de la función es el del ama, que hace maravillosamente Alicia Hermida. Este personaje está lleno de vida y alegría. Siempre lucha para seguir adelante.

La actriz cree que la situación de la mujer que narra Lorca en su obra ha cambiado afortunadamente en España. Desde luego que ahora una mujer soltera no es una mujer despreciada por la sociedad, pero creo que la mujer sigue teniendo una gran dependencia del hombre a varios niveles: económico, psicológico, social, espiritual... Todos tenemos dependencias, pero cuando son excesivas, te bloquean y no te dejan crecer como individuo.